



Esteban Urkiaga, Lauaxeta (1905-1937). Una poética.

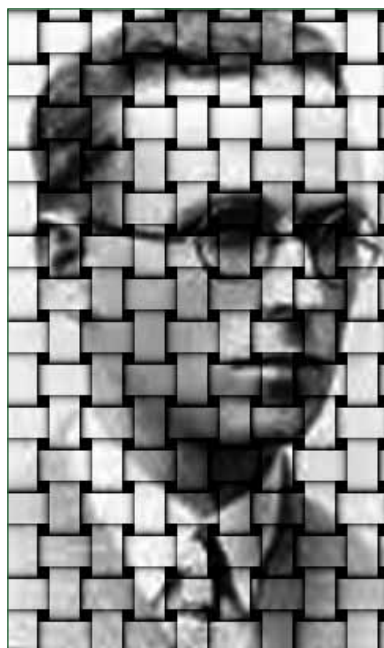
El 25 de Junio de 2012 se conmemoró el 75 aniversario del fusilamiento en las tapias del Cementerio de Santa Isabel – “Hacia el lado del Hipódromo” rezaba la prosa forense- del poeta vasco Esteban Urkiaga, Lauaxeta. Contaba 31 años y había sido apresado pocos días después del bombardeo de Gernika. Adscrito al servicio de prensa del Gobierno Vasco (dirigía la cuidada revista *Gudari*), Esteban Urkiaga acompañaba al periodista Georges Berniard de *La Petite Gironde* de Burdeos, cuando fueron sorprendidos cerca del Árbol de Gernika por las avanzadillas moras que acababan de entrar en la población.

Esteban Urkiaga, que utilizaba el seudónimo de Lauaxeta, es recordado por su obra poética que se compone de dos libros: *Bide berriak / Rumbos nuevos*, 1931 y *Arrats Beran / Atardeceres* (1935), además de dos proyectos truncos, uno dedicado al deporte de sentido pindárico, cuyos pocos restos publicó en 1933 y el otro de marcado carácter neoclásico que llevaba a cabo tras la publicación del segundo de sus libros. Escribió también ocasionales obras de teatro (*Asarre aldiya* [Tiempo de enojo] 1931 y *Epaya* [El juicio] 1932), y tuvo una amplia dedicación al periodismo, que fue su oficio desde 1931, que destaca más por su valor informativo que por su carácter estético, y que nos ofrece muchísima información sobre su vida diaria, sus ideas estéticas y políticas. Destacó dentro del EAJ-PNV, en el fondo su trabajo en la prensa respondía a su militancia política, se dedicó a los mítines del partido y a la difusión cultural.

La obra poética de Lauaxeta, de la que nos ocuparemos de manera primordial en este artículo, debe enmarcarse en las corrientes poéticas de la modernidad española que se dirigen desde el primer Juan Ramón Jiménez (1881-1958) hasta el primer Federico García Lorca (1898-1936), a quien en enero de 1936 entregó unas cuartillas mecanografiadas con las traducciones al euskara de cuatro poemas de *Canciones* (1927), y una pequeña nota en la que el poeta vasco declaraba su admiración por la obra del poeta granadino. Su obra poética marcha al ritmo de sus lecturas y, a veces, ofrece la impresión de que su creación va en paralelo al proceso de lectura que realiza. Es probable que Lauaxeta estuviera realizando un recorrido de madurez poética que se truncó a los 31 años.

Lauaxeta se dio a conocer en el sistema poético vasco en el I Olerti Eguna, I Día de la Poesía Vasca, celebrado en Rentería en 1930, en la que resultó ganador de la hoja de roble de plata con el poema “Maitale Kutuna”, un poema dedicado al amor que aún no ha conocido, tópico de carácter modernista y simbolista, que en el texto remite claramente a la obra de Sully-Prudhomme, lo que indica una de las aficiones del poeta vasco que era un fiel lector de los autores que recibían el Premio Nobel. Ese premio permitió la publicación de su primer libro que reúne 41 poemas.

Los primeros poemas que aparecen en *Bide barriak / Nuevos rumbos* pueden contradecir el título, puesto que se tratan de poemas de marcado corte clasicista que se escribieron en su etapa de aspirante a jesuita, bajo la clásica enseñanza religiosa que recibió en su juventud. De ella provienen también algunos poemas de corte piadoso que publicó en el libro. Pero las enseñanzas de literatura del Padre Estefanía, en su juventud poeta modernista, en Loiola habían incidido en la recep-



ción de la poesía modernista española. De hecho el poema que abre el libro, y que a buen seguro puede leerse como una poética de la estética que el poeta quería para su obra, “Gexorik nago” / “Estoy enfermo” remite al símbolo del poeta aburrido, “ennui”, cansado, alejado de la realidad y soñando el mundo ideal y en la búsqueda de sentido del “misterio” de la vida y de la muerte. Desde estas corrientes estéticas, una antigua que remitía a su educación religiosa, y otra reciente que recuerda el estética modernista, Lauaxeta desemboca en la poesía pura del Abate Brémond, con la publicación de poemas que buscan la expresión de un mundo conceptual, como el de la Inmortalidad y que esta vez sí, corresponden con la estética que Lauaxeta ambiciona en su obra, como en el verso que define al joven poeta y a su generación como “Odiseu barri gara”, como “Unos nuevos Odiseos” que pretenden la regeneración de su obra y de su vida, de la sociedad que les circunda.

Tras la publicación de este libro, el poeta publica en revistas, y en ese contexto hay que citar su “Palankari bati” [A un apalankari], texto que reúne la belleza del cuerpo, y la exaltación del deporte, en un texto de brillante neoclasicismo que recuerda a las referencias de su tiempo. La impronta clásica y pindárica se conjuga con la pasión que Lauaxeta sentirá por las costumbres típicamente vascas: identidad y clasicismo se nutren en un texto que servirá para anunciar la práctica poética del autor.

Desde 1933 Lauaxeta, siguiendo las nuevas tendencias que José Ariztimuño, Aitzol (1896-1936) había dictado para la poesía vasca, optará por caminos modernistas que bajo el amparo de Juan Ramón Jiménez, querían conseguir una unión entre la lírica popular, conceptuada como la más “aristocrática” de la expresión popular, con el sistema simbólico de la poesía europea. En cualquier caso, merece la pena destacar y señalar que la poesía europea que sigue Lauaxeta se configura en torno a una poesía modernista y simbolista y no vanguardista, es decir en torno a las estéticas más conservadoras. De hecho, el Juan Ramón que él admira es el primer Juan Ramón de *Baladas de primavera*, que data nada menos que de 1907. *Arrats Beran / Atardeceres* se compone en sus primeras páginas con Baladas que recuerdan al autor de Moguer y de poemas cuyos temas pueden rastrearse en la obra de Francisco Villaespesa (1877-1936), sobre cuyo modernismo, Lauaxeta construyó un estilo barroco que diferenciaba los textos de Juan Ramón, y aquellos en los que se apoyaban en el imaginario del *Romancero gitano* de García Lorca. Una sección central del libro está compuesta por fábulas que fue publicando en el diario Euzkadi, con la supuesta finalidad de crear una poesía didáctica dirigida a la enseñanza, objetivo que resulta difícil de lograr con el lenguaje elaborado que utiliza en ellos el poeta vasco. Los textos finales del libro llevan la marca temática del compromiso político y en ellos aparece el único acercamiento que el poeta realiza a la vanguardia poética, cuando compara los márgenes del Nervión al estremecimiento de un tranvía: “Nerbioi ertzok-tranbi dardara”.

Tras este libro los poemas que escribió recobraban la estética neoclásica. Por desgracia los últimos los escribió en la cárcel. Aunque uno resulta ser, quizás en un ejercicio de memoria, una transcripción de un poema de Ismael Cerna, dato que debo a Juan Luis Zabala, no debemos desmerecer el resto, puesto que en una estética tradicional habla desde la fuerza sincera de los últimos momentos de su vida.

La playa

(Esta vida semeja un mar)

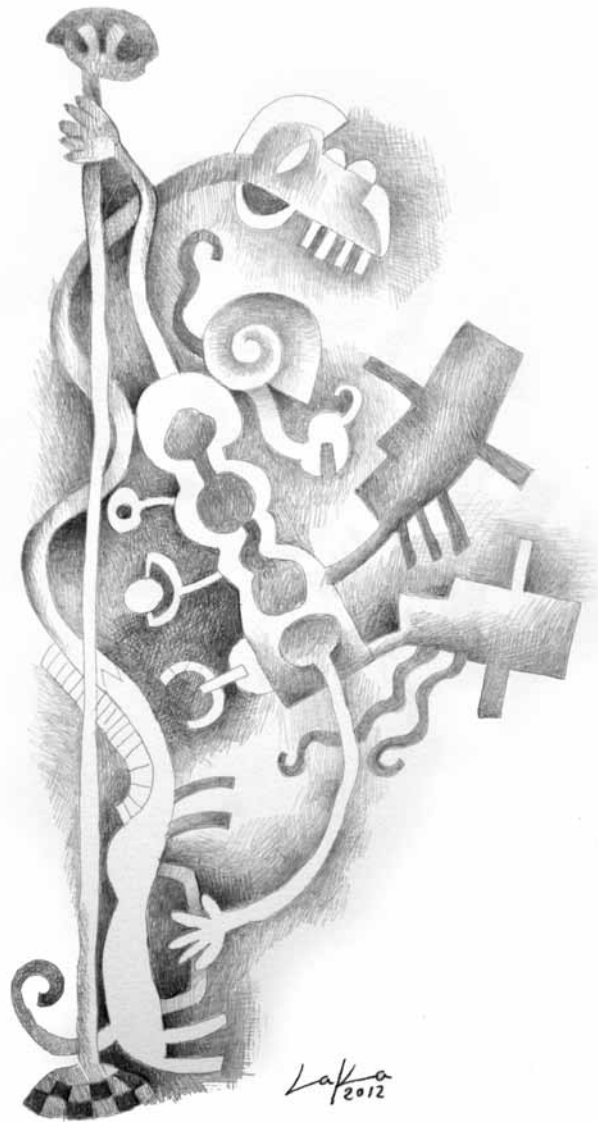
Lanzado a la vida por una ola
desperté en otro lugar!
¿Por qué camino podré llegar a la playa?
¡Me he perdido dentro de mí mismo!

Estoy nadando en un misterio
sintiendo el agua pero no viéndola.
¡No puedo recoger su inmensidad en mis ojos
y yo mismo soy su límite!

El alma tiene los ojos abiertos;
¿pero no estaba yo solo en estas aguas?
Todas las criaturas nadan aquí;
puedo escuchar su bracear en las olas.

El cuerpo está inmóvil, inquieta el alma,
¿De dónde viene esta resaca?
¡Una calma total en la superficie!
¿Adónde me arrastra el poderoso reflujó del mar?
Mas ¿para qué debilitarme luchando dentro del agua?
Sobre la mar se extiende una paz infinita.
Me quedaré dormido en esa inmensidad
¡y que me lleve consigo la fría ola de la muerte!

(Traducción de Luigi Anselmi)



Poema original

Ondartza // (Bixitza onek itxasua iduri) // Uñak jaurtiki bixitzara / bete baten itxartu nintzan! / Zein bidez nuake leara? / Galdu naz, galdu, neure battan! // Zador baten igeri nabil / sentiki, ez ikuski, ura. / Zabal au begitzez ezin bil / ta nerau naz orren bakura! // Goguak zabal dauz begi-jak; / bakarrik enintzan uretan? / Emen igeri ume gustijak; / beso-oska bat dantzut uñetan! // Soña gel, baña ez gogua, / Uberaldi au nondik dator? / Azalez dan bake osua! / Nora narok beraldi gogor? // Baña enedin auldu urean / gentza yagok ba, itxas-ganian. / Natzan lotan zabal neurgian / erijotz-uin otzak naruan!